



BOLETÍN DEL CLERO  
DEL  
**OBISPADO DE LEON**

EXPOSICIÓN  
que los Prelados reunidos en Lugo acordaron dirigir  
al Gobierno de S. M.

EXCMO. SR.:

Los Prelados reunidos en la ciudad de Lugo, con ocasión del segundo Congreso Eucarístico, acordaron elevar una respetuosa exposición al Gobierno de Su Majestad, sobre algunos puntos de palpitante interés para la Religión y la Patria, á fin de poner algún remedio á los males que nos afligen y prevenir en lo sucesivo nuevas y dolorosas desgracias.

Ya en otras ocasiones análogas hicieron los Prelados españoles justas y necesarias observaciones en defensa de muy sagrados intereses, siendo de lamentar que no hayan dado hasta ahora el resultado apetecido. Hoy, no obstante, acuden de nuevo al Gobierno de Su Majestad católica, porque son tan graves las circunstancias por que atraviesa nuestra desgraciada Nación, y aparecen tan claras las principales causas de nuestras desventuras, que no pueden menos de descargar su conciencia oprimida por el dolor, y reiterar sus instancias en favor de los derechos é intereses de la Iglesia.

En primer lugar es muy sensible para todo buen español, que la Constitución del Estado se interprete tan favorablemente á los secuaces del Protestantismo y de los errores modernos. El artículo 11 de la Ley fundamental dice: «que nadie será molestado en territorio español por sus opiniones religiosas, ni por el ejercicio de su respectivo culto, salvo el respeto debido á la moral cristiana.» Cuyas palabras se refieren claramente á los individuos, que son los que tienen opiniones, y no á las colectividades ó Iglesias desidentes, y el culto por cuyo ejercicio nadie será molestado, es el culto privado no el público; y esto se confirma con lo que dice el párrafo 3.º del mismo artículo: «no se permitirán sin embargo otras ceremonias ni manifestaciones públicas que las de la Religión del Estado.» Por el art. 21 de la Constitución de 1869, quedó «garantido el ejercicio público ó privado de cualquier culto;» y si ha de establecerse alguna diferencia entre dicho artículo y el 11.º de la Constitución vigente, es claro que éste solo se refiere al ejercicio del culto privado. En cuyo sentido se interpretó la Constitución vigente, hasta que se autorizó á los Protestantes para construir é inaugurar la capilla pública de la calle de Beneficencia en la misma Corte y residencia del Rey de la España católica.

No es menos sensible y dolorosa la laxitud con que se viene interpretando la legislación vigente, respecto á la enseñanza. El art. 12 de la Constitución dice: «Todo español podrá fundar y sostener establecimientos de instrucción y educación con arreglo á las leyes.» Ley es del Reino el Concordato de 1851, en cuyo art. 2.º se dice: «En su consecuencia la instrucción en las Universidades, Colegios, Seminarios, Escuelas públicas ó privadas de cualquier clase, será en todo conforme á la doctrina de la misma Religión católica; y á este fin no se pondrá impedimento alguno á los Obispos y demás Prelados diocesanos encargados por su ministerio de velar sobre la pureza de la doctrina de la fé y de las costumbres, y sobre la educación religiosa de la juventud, en el ejercicio de este cargo, aun las escuelas públicas.» Ley es también del Reino la misma Constitución en cuyo art. 11 se consigna que la Religión católica, apostólica, romana es la del Estado. La facultad que el art. 13

de la misma Constitución concede á todo español «de emitir libremente sus ideas y opiniones, ya de palabra, ya por escrito,» de ningún modo puede referirse á los encargados de la instrucción, porque siendo el Estado católico, católica ha de ser toda enseñanza, católica toda educación, y católicos todos los organismos de la administración pública. Pugna, por tanto, con las leyes, el hecho de permitir, que profesores abiertamente hostiles á la Religión del Estado continúen en sus Cátedras, inficionando á la juventud española con sus errores, sin que los padres de familia puedan sustraer á sus hijos de tan abominable contagio. Y tales miramientos se guardan con los heterodoxos, que en algún punto de la costa de Galicia los españoles educados en las escuelas protestantes no solo siguen el error contra la fé, sinó que se inclinan hacia Inglaterra.

No podemos menos de exhalar un profundo suspiro de dolor, al ver consentida y autorizada la propaganda irreligiosa y antiespañola de la masonería, en cuyas lóginas se han elaborado todas las insurrecciones separatistas, siendo hoy un hecho público su perniciosa influencia en los tristes sucesos de Cuba y Filipinas. Estos hablan con voz elocuente y aterradora, y demuestran cuan malo es el árbol, que dá tan amargos frutos. Es urgentísimo poner la segur á la raíz, y arrancarlo del territorio español.

También es urgente aplacar la ira de Dios provocada por la profanación de los días festivos, que deben guardarse por ley de Dios y por preceptos de la Iglesia, siendo un deber ineludible para todo Gobierno de un Estado católico prestar su auxilio á la Iglesia para evitar la infracción de uno de los mandamientos del Decálogo, á lo cual se obligó formalmente el Gobierno español cuando obtuvo de Su Santidad el Breve de reducción de días festivos.

Finalmente, debemos llamar la atención del Gobierno de Su Majestad sobre la necesidad de observar la legislación concordada entre ambas potestades respecto á las Capellanías familiares y otras fundaciones piadosas, de cuya inobservancia y transgresión se han seguido graves daños á los derechos y bienes de la Iglesia.

Pedimos encarecidamente al Gobierno de Su Majestad, en atención á las ligeras indicaciones que quedan hechas;

1.º Que no conceda licencia á ninguna secta disidente para construir templos ó capillas públicas.

2.º Que no continúen en sus Cátedras los profesores abiertamente hostiles á la Religión católica, apostólica, romana.

3.º Que no se consientan escuelas públicas de protestantes.

4.º Que se apliquen á la masonería las disposiciones del Código penal contra las asociaciones ilícitas.

5.º Que no se permita trabajar en los días festivos, sinó en los casos de verdadera necesidad y con autorización de la Iglesia.

Y 6.º Que se guarde lo dispuesto en el Convenio-ley de 1867 sobre Capellanías colativas de sangre, y otras fundaciones piadosas.

De este modo se estrecharán más y más las buenas relaciones entre la Iglesia y el Estado; se unirán los esfuerzos de ambas potestades para aminorar los males que nos afligen, y alcanzaremos del Señor días de serenidad y de bonanza, tras la tempestuosa agitación que hoy nos contrista.

Dios guarde á V. E. muchos años —Urgel 18 de Septiembre de 1896.—Por sí y por los Prelados reunidos en Lugo, SALVADOR, CARDENAL CASAÑAS, *Obispo de Urgel*.—Excelentísimo Sr. Presidente del Consejo de Ministros.—Madrid.

---

**Decreto de la Sagrada Congregación de Ritos aprobando las virtudes del Venerable siervo de Dios Juan B. Vianney, Párroco de Ars**

«DECRETUM.—Bellicensis: beatificationis et canonizationis Venerabilis Servi Dei Joannis Baptistae Vianney, Parochi vici Ars.—Super dubio *An constet de Virtutibus Theologicalibus Fide Spe et Charitate in Deum et Proximum, nec non de Cardinalibus Prudentia, Justitia, Fortitudine et Temperantia earumque adnexis in grado heroico, in casu et ad effectum de quo agitur?* —In Ecclesiae heroes qui, forma gregis ex animo facti sese,

per arduo curionum munere fideliter expleto, potiore in modum probarunt, Venerabilem Joannem Baptistam Vianney apprimè referendum nemo unquam detraxit. Hoc enim exoptabat assiduus pietatis fervor, quo obscuris sane sed industriis in religione parentibus ortus, jam inde a puero ad praestantiora sancte olim abunda se naviter comparavit; et a quo, laboriosis licet curis distentus, ne parumper quidem abduci patiebatur, vel dum, aratri ductu ovibusque advigilantia, ruriculis suppetias afferret. Hoc etiam ab aliis potissimum vindicabat eximia sanctitatis ratio, quam ille semel ingressus, nullo aetatis decursu rite excolendam deseruit; sive in Seminarium adscitus litteris operam impenderet, sive, sacerdotio inito rebusque ad exemplum gestis, in vico Ars curionis officio tandem aduageretur, et praecellarum, supra quam cuique credibile est, sibi a justitia nomen mature conciliaret. Nam singulariter in eo exhibitum omnium virtutum eminuit specimen. Prae ceteris vero nihil magis illi in deliciis fuit, quam in seipsum flagris afflicendum severe agere, honores contemptui vertere, adversa cum gaudio perferre. Nihil magis in more habuit, quam christianis homines cumulare benefactis, quidquid mentes inficeret, pro suis viribus arcere; quidquid autem ad divinum cultum provehendum spectaret, unice intendere.

Et nihil propterea sibi reliquum fecit ut, qua scholis adolescentiae erudiendae institutis, qua sacris expeditionibus continenter obitis, quasi excubias duceret pro animarum salute, gentisque sibi concredita pectoribus flammam ipsas injiceret, quibus in Eucharistiam praesertim, in magnam Dei Matrem et in Coelites sanctos constanter ferebatur. Quapropter absolutum vitae genus, cui se penitus devoverat, altius in omne tempus prosecutus, tantum apud populos decus sibi peperit, quantum non modo Galliam universam caeteramque Europam, verum etiam omnes ferme terras vel longissime distitas pervaserit. Adeoque in se existimationem commovit, ut, quamquam parochi munus in vico quodam collustravit quidem sed nunquam excessit, tamen evangelici praeconis fructus in aliis, quas peragrare nequiverat, orbis regionibus retulerit cum maxime.

Quae omnia fecere, ut, ob fiduciam in eum cunctis conceptam, haud pauci sacrorum Antistites et quamplures insigni

doctrina viri, Lacordaerio duce, solemne habuerint multum humili curioni, alloquiis datisque litteris, tribuere, ejusque consiliis se non semel credere. Immo latet neminem, usque eo facta et testimonia, jure quodammodo suo, Venerabilis Vianney nomen in succrescentem famam asseruisse, ut vel ipsi, ubique gentium, suffragarentur religionis osores, qui virum integerrimum, quo ad degit, late celebrarent nedum cognoscerent; et nondum de eximiis demortui laudibus conticescere possint. Omnium autem, unanimi assensione, ea est sententia: nulli unquam Dei famulum se labori non commisisse, ut illud Augustini efficeret: *Pascere Dominicum gregem esse amoris officium*; non immerito ovibus sibi concreditis Apostoli verba reddere potuisse: *Imitatores mei estote, sicut ego Christi*; supernis vero, dum vitam ageret, charismalibus ditatum floruisse, ac praesertim lacrimarum dono, vaticiniorum spiritu, cordium scrutatione eaque praesidii caelestis gratia, qua gentes ad poenitentiae tribunal denso agmine semper attraxerit, et in scelestis hominibus ad religionem inflectendis summopere praestaret.

Quin vero, postquam praenuntiato tempore, pridie calendas sextiles anno MDCCCLIX, pretiosam justorum mortem oppeliit, aut honos ad sepulcrum interciperetur, aut animorum ardor deferveret, alacriorem in dies utrumque percrebuisse monumenta testantur, ob magnam prodigiorum vim, qua Dei famuli *ossa adhuc prophetare* traduntur. Non igitur mirum, si diffusior in posterum fama ita ceteros permovit, ut, vix quinque ab emortuali die peractis annis, praestantissimam Vianney causam ad S. R. C. protinus deferendam impensis sedulo studiis Episcopi populique curarent. Adornatisque nitide perquisitionibus, tabulis, ut moris est, digestis, et ceteris ad jus bonum absolutis, examen virtutum, quae heroicum fastigium essent assecutae, ipsa Congregatio libentissimo animo advertit. Res autem tribus disceptationibus est rite confecta; prima scilicet in conventu antepraeparatorio, v. idus januaras a. n. MDCCCXCIV advocato ad aedes Rmi. Cardinalis Lucidi Mariae Parocchi, Episcopi Albanensis et causae hujusce Relatoris; altera deinceps in comitiis praeparatoriis ad Apostolicum Palatium Vaticanum indictis, v. calendas februarias, hoc ineunte anno MDCCCXCVI; tertia demum in coetu generali ibidem habito coram SSmo. Domino

NOSTRO LEONE PAPA XIII postridie calendas junias eodem anno; quum Rmus. Cardinalis Parocchi dubium ad discutiendum retulit: *An constet de Virtutibus Theologicalibus Fide, spe et Charitate in Deum ac Proximum; nec non de Cardinalibus Prudentia, Justitia, Temperantia et Fortitudine earumque adnexis in gradu heroico, in casu et ad effectum de quo agitur?*

Omniumque qui aderant, quum Reverendissimorum Cardinalium, tum Patrum Consultorum, sententias singulas benevole agnovit Pater Beatissimus; atque *etiam de hac causa licere bene ominari* ait; *virtutes enim, quas toto vitae cursu ad exemplum excoluit Ven. Dei Famulus Joannes Baptista Vianney, emicabant fulgore suo, emicabant unanimi aliorum suffragio splendiores.* Verumtamen, *super harum heroicitate decretorium proferre judicium ad alium tempus, divino auspicante Numine, Sibi reservabit.*

Hodierna vero, die, Dominica IX post Pentecosten, per solemnia in honorem Annae sanctae, in quam Deiparae Virginis Matrem beatissimam cultum mire auxerat Ven. Vianney, ut ad hominum plausus legitimum accederet. Apostolicae Auctoritatis testimonium, e re esse existimabit Pontifex Maximus enixa catholici nominis, ac praesertim Bellicensium et Francorum omnium vota impleri, qui, novum civis sui ex patria supernumque decus demirati, facilius ad praeclaviora incendi possent. Eoque libentius id statuit, quo magis confidit, admirandum revera virtutum exemplar, ab auctore sanctimoniae Deo in Joanne Baptista Vianney ad imitandum caeteris propositum, opportunius aetati huic nostrae extitutum; qua, immortale opus aggressus, ut, inter Galliarum aliarumque regionum populos, fidei et voluntatum concordia, in religionis praesidium et publicae faustitatis auspiciam, vel revocetur, Pontifex sapientissimus tanta animi contentione jam pridem enititur. Quamobrem sacris piensissime operatus ad se advocati voluit. Rmos. Cardinales Cajetanum Aloisi-Marsella S. R. C. Praefectum et Lucidum Mariam Parochi suum in Urbe Vicarium hujusque Causae Ponentem unacum R. P. Gustavo Persiani sanctae Fidei Promotoris munus gerente, meque infrascripto Secretario; iisque adstantibus solemniter pronunciavit: *Constare de virtutibus Theologicalibus Fide, Spe et Charitate in Deum in proximum: nec non de Car-*

*dinalibus Prudentia, Justitia, Temperantia et Fortitudine earumque adnexis Ven. Servi Dei Joannis Baptistae Vianney, in gradu heroico, in casu et ad effectum de quo agitur.*

Quod Decretum in vulgus edi et in S. R. C. acta referri jussit, VII calendas Augusti an. MDCCCXCVI.—CAJETANUS CAR. ALOISI-MASELLA, S. R. C. Praefectus.—ALOISIUS TRIPEPI, S. R. C. Secretarius.

---

**Asociación de SUFRAGIOS MUTUOS del Clero  
de la Diócesis.**

---

Ha manifestado por conducto del Sr. Arcipreste de Vegamían que desea pertenecer á la Asociación, é ingresa en ella:

N.º 944—García D. Pedro, dentro del primer año de su ordenación.

—Estébanez D. Gabriel, anunciado en el BOLETÍN anterior con el n.º 936, tiene obligación de aplicar *veinticinco misas*.

León, 3 de Diciembre de 1896.—Dr. Adolfo Pérez Muñoz,  
Canónigo Secretario.

N.º 19.

D. Leopoldo Fernández, Párroco de la Milla del Río, falleció el día 10 de Noviembre último, y habiéndose hecho constar que pertenecía á la Asociación y por certificado del Sr. Arcipreste que tenía aplicadas las misas, todos los Asociados celebrarán por él la de Reglamento.